

El tercer Mandamiento

Éxodo 20:7.

INTRODUCCIÓN

1. Así como nosotros, Dios tiene un nombre que lo representa.
2. La finalidad del nombre de Dios es reproducir sus valores, sus principios y su carácter.
3. No respetar el nombre de Dios significa indiferencia con relación a lo que él representa.
4. Respetar el nombre de Dios es una demostración de respeto por lo que él era, es y siempre será.

EL VALOR CULTURAL DEL NOMBRE

1. Leer Eclesiastés 7:1, NVI.
2. En toda cultura, el nombre es un símbolo verbal de una persona o familia. Especialmente para los antiguos, el nombre evocaba el valor propio, el carácter, la honra y la identidad (ver Prov. 22:1).
3. En nuestra cultura, el comportamiento bueno o malo termina asociado al nombre.
4. El nombre asimila las marcas del carácter. Lo que somos como individuos será identificado y asociado con nuestro nombre.
5. Llamar a alguien por el nombre es una forma de decirle que es único, singular y diferente de todos los demás. Aunque puedan existir personas con el mismo nombre, no serán reconocidas por el mismo valor. Los valores pueden implicar criterios de fidelidad, honestidad, pureza, competencia, o cualquier otra característica que defina negativa o positivamente a la persona.
6. En resumen, el nombre, que es un mero conjunto de letras, adquiere vida cuando se agrega al carácter de quien lo lleva.
7. De acuerdo con el diccionario *Aurélio* (en portugués), nombre es la "palabra que expresa alguna característica de un individuo o de lo que designa, por la cual es conocido". Por lo tanto, ¿cómo eres conocido?

EL NOMBRE DE DIOS TIENE SIGNIFICADO

1. Leer Éxodo 3:14 y 6:2.
2. Mencionar el nombre de Dios era reconocer no solo su poder y santidad, sino también su valor, carácter, honra, amor, poder y justicia. Así, el nombre de Dios es una revelación

clara de su propia gloria, esencia y naturaleza.

3. El nombre de Dios (*YHWH*) es una extensión de su soberanía. Los judíos lo consideraban tan sagrado que, en las lecturas, lo sustitúan por "Adonai", que significa Señor.
4. No importa cuál nombre se utilice para describir a Dios. Por ser una indicación de su persona, debemos honrarlo y reverenciarlo.
5. Este hecho revela el cuidado, la preocupación y el temor que debemos tener al mencionar el nombre de Dios (ver Amós 6:10). Por ese motivo, el Mandamiento prohíbe el uso de falsos juramentos (ver Lev. 19:12) y, especialmente, del nombre de Dios en cualquier situación innecesaria o frívola.
6. Esto incluye el perjurio, conversaciones ociosas, momentos cómicos, chistes "reverentes" o irreverentes revestidos de inocencia, expresiones irrespetuosas, entre otros.
7. "¿Quién es usted, señor?" Cuando hacemos esta pregunta a alguien desconocido, la primera información que esperamos es el nombre. Luego, vienen otros detalles que forman el retrato por detrás del nombre. El nombre de Dios transmite los elementos más espléndidos de su carácter. Todos sus atributos se reflejan en su identificación.
8. Dios se identifica por medio de varios títulos, pero ningún otro nombre llama más la atención que *YHWH*. "Yo soy *Yahveh* [*YHWH*], 'el Señor'. Me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como *El-Shaddai*, 'Dios Todopoderoso', pero a ellos no les revelé mi nombre: *Yahveh* [*YHWH*]" (Éxo. 6:2, 3, NTV).
9. El nombre *YHWH* (tetragrama) viene del verbo hebreo *hayah*, que significa "ser, estar, permanecer". De acuerdo con Éxodo 3:14, Dios se presentó a Israel como "aquel que es". Es decir, Dios no existe, él simplemente es. Él es la permanencia completa y continua. Un judío difícilmente intentará probar la existencia de Dios porque, para él, Dios no existe: Dios fue, es y siempre será. Sus atributos y carácter son exactamente lo que su nombre expresa.

AMONESTACIÓN Y CUIDADO

1. Leer Levítico 24:16.
2. El corazón natural es perverso y está sujeto a violar ese Mandamiento; por ese motivo,

este se impone solemnemente con una amenaza: "el SEÑOR no tendrá por inocente" (Éxo. 20:7, LBLA).

3. No es una prohibición indiscriminada, pues el nombre de Dios puede utilizarse para invocaciones, oraciones, alabanzas y acciones de gracias que procedan de un corazón sincero, reverente y que ama a Dios. Esta orden se relaciona con los dos primeros Mandamientos pues su nombre, aparte de único, también era una negación de los falsos dioses.
4. Tratar con solemnidad y respeto el nombre de Dios es reconocer su soberanía en nuestro corazón.
5. El nombre de Dios representa todo lo que es deseable para aquel que tiene sed de justicia, verdad y amabilidad; y lo pueden de testar todos los que practican la injusticia, la mentira y la ira.
6. Respetar el nombre de Dios significa asimilar sus valores en la vida práctica, de forma visible o latente, siguiendo el ejemplo de lo que dijo Pablo: "Cristo vive en mí" (Gál. 2:20). Si Dios es amor, compasión y perdón, entonces su nombre (carácter) debe ser visible en nosotros.
7. Elena de White afirmó: "Deshonramos a Dios cuando mencionamos su nombre en la conversación ordinaria, cuando apelamos a él por asuntos triviales, cuando repetimos su nombre con frecuencia y sin reflexión" (*Patriarcas y profetas*, p. 314).

CONCLUSIÓN

1. Los que sirven a Dios deben hacerlo en espíritu y en verdad (Juan 4:23); como consecuencia, evitarán el uso descuidado, irreverente e innecesario de su santo nombre.
2. No utilizarán palabrotas o cualquier otra palabra torpe y descuidada. Si nuestro pensamiento está en un plano espiritual elevado, nuestras palabras también lo estarán (ver Fil. 4:8).

Gilberto Theiss

Pastor de la Iglesia Central de Fortaleza, Ceará.